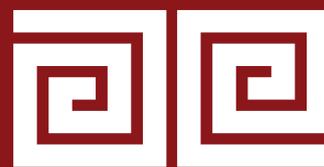


Memorias de oficio
| 2017 |

IRACA
COLOSÓ



artesanías de colombia

MEMORIAS

de oficio Tejeduría en Iraca

Colosó • Sucre



ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Fries Martínez

Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil

Jefe de la oficina Asesora de Planeación e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

Luis Aldemar Rodríguez

Investigador

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil

Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González

Diseñadora Gráfica

COLABORADORES

**Amparo Novoa, Carmen Carrascal, Marcelina Borja,
Marta Borja**



1. COLOSÓ

Cuando Amparo Novoa tenía ocho años y empezaba sus estudios en Colosó, su madre, Carmen Carrascal de 24 años y que vivía en la vereda del Soccoro, a tres horas en mula, preocupada por no tener dinero para una mochila o bolso para sus cuadernos, bajó al río donde crece la iraca, a donde iba siempre que estaba preocupada. Allí abajo, quizás inspirada por la falta de plata - como ella dice-, pensó en que los antiguos habitantes de la zona, los Zenues, quienes aprovechaban la iraca para desarrollar variedad de objetos.

Tomó tres cogollos de iraca, la ripió y dejó secar al sol. Retorciéndola empezó a hacer, con la medida de un cuaderno, una petaca. Una vez iba subiendo el tejido se le agotó la materia prima, haciendo que tuviese que ir al monte a recoger más iraca y ponerla a secar. En total fueron 12 días de trabajo para construir el primer bolsito de iraca.

Después de esta primera petaca siguieron variedad de productos, y así, poco a poco fue ganando fama por su habilidad para trabajar la iraca, y se fue consolidando el oficio en el municipio de Colosó.



2. CONTEXTO

El municipio de Colosó se encuentra enclavado en los montes de María, una cadena montañosa entre los departamentos de Sucre y Bolívar, y caracterizada por la fertilidad de sus tierras así como la dificultad para recorrer su geografía.

El municipio de Colosó fue habitado por Finzenúes originalmente y re fundado en el 29 de septiembre 1771 por el Capitán Diego Pérez, en mandato del gobernador de Cartagena, adquiriendo la figura de resguardo indígena.

En 1863 se remueve la calidad de resguardo indígena a Colosó en concordancia con las directrices de la República que se estaba consolidando en este momento, aunque esto no sin resistencias por parte del entonces Cacique Onne Colosó, y de la comunidad indígena en general.

La figura de resguardo fue desmantelada so pretexto del discurso liberal y la igualdad ante la ley, dando como inadmisibles que las comunidades indígenas tuviesen privilegios jurídicos para la tenencia de tierras. Esta línea ideológica se veía alimentada por los constantes conflictos en torno a la forma de explotación de la tierra en Bolívar Grande, ya que había una permanente tensión entre los hacendados ganaderos que se ubicaban en la zona sabanera, las comunidades indígenas que habían obtenido territorios, -denominados resguardos-, en medio de la colonia, y que eran principalmente agrarios (Solano, 2007).





El área de expansión ganadera estaba ubicada entre los Montes de María y los ríos Sinú, Cauca, San Jorge y Magdalena, y contenía la mayor parte de la población indígena del Bolívar Grande. Desde el siglo XVIII los asentamientos indígenas de esta área fueron atravesados por dos ejes de poblamiento de “gentes de todos los colores”, que tenían su epicentro en Sincelejo - Corozal - Sincé. A éstos convergieron un eje longitudinal que va de Magangué a Lorica y Tolú, y otro latitudinal, que se desplaza de El Carmen de Bolívar, en el norte, a Montería, en el sur, sobre el río Sinú. El crecimiento demográfico de la mayoría de las parroquias de vecinos libres comprendidas en esos ejes, así como las posibilidades económicas de los cultivos comerciales y de la ganadería, se enfrentaron al problema de estar enclavadas en medio de esos territorios de resguardos (Colosó, Toluviejo, Morroa, San Andrés de Sotavento, Sabaneta, Sampués, San Sebastián, Cereté, San Nicolás de Bari y otros). (Solano, 2007, pág. 103)

Si bien, la existencia de los resguardos en la colonia de ciertas maneras protegió a los pueblos de su no exterminio, el estar en constante relación con los criollos, los afro descendientes y la población mestiza generó un altísimo aculturamiento en los resguardos, esta situación sirvió de excusa para que el régimen republicano consolidase la reducción de los resguardos, argumentando la desaparición de la raza en la zona.

La ya problemática tenencia de la tierra se agudizó con la parcelación de los territorios colectivos y un crecimiento desmedido en la ganadería, y la concentración de las tierras en los hacendados de la zona de la sabana, agravando

las condiciones económicas de las comunidades campesinas, afros e indígenas.

Como contrapeso a este sistema de latifundios, la población de los montes conforma las llamadas Ligas Campesinas en las décadas de los 20 y 30 del siglo XX, teniendo como epicentro los municipios de Colosó, Ovejas y San Onofre, y por premisa “la tierra es para el que la trabaja” (Borda, 2002). En los años 40 se da la formalización de estas organizaciones, las cuales le dan paso a la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -ANUC-, en los años 70 (Puello & Cabadía, 2011).

Gracias a la organización de estos grupos campesinos, a mediados de los 70 y 80 se adelantan diversos procesos de recuperación de las tierras que se encontraban en manos de los ganaderos. Estas acciones llamaron la atención del entonces presidente Carlos Lleras Restrepo, quien promovió un proceso de desconcentración de las tierras, por medio de las compras a los latifundistas y la subsecuente venta a los campesinos por medio del crédito agrario.

En los años 80 se da la gran entrada de la agroindustria a la zona, con la promoción de la tecnificación y el uso de nuevas semillas con la ayuda de abonos y fertilizantes químicos.



Este proceso de crecimiento agrario implicó el endeudamiento de la población campesina para la obtención de insumos y demás, lo cual, sumado a las obligaciones que habían adquirido en la década anterior, y la dependencia a las nuevas semillas con la subsecuente desaparición de las nativas, desembocó en un parálisis productiva a finales de la década, en donde también coincidió la entrada de los grandes proyectos de plantación de palma africana para la producción de biocombustibles (PNUD & Asid, 2010).

La ausencia del estado como constante histórica en el desarrollo de la región, sumado a la tensión por el uso de las tierras entre los latifundios para la ganadería, en contraste con la vocación agraria de la población campesina, indígena y afro; la ubicación estratégica como ruta de paso para contrabando y narcotráfico, así como la inaccesibilidad a algunas zonas, entre muchos otros factores, facilitó que a mediados de la década de los 80 las guerrillas de las FARC, el ELN y el ERP entraran a hacer una gran presencia en los Montes, en un principio ayudando al proceso de tomas de haciendas por parte de los campesinos, pero posteriormente entrando en disputa con los mismos por los métodos violentos que tenían para su accionar (PNUD & Asid, 2010).

Por su parte el paramilitarismo entra al territorio a finales de la década de los 80, con la creación del Bloque Héroes Montes de María, constituyéndose en torno a tres frentes (Puello & Cabadía, 2011). En contraste con el desarme de las guerrillas del EPL, el PRT y la CRS a inicios de los años noventa en esta zona, que como legado generaron la constitución de unas bases fuertes para el crecimiento del naciente partido de la Unión Patriótica, quienes lograron ocupar diversos puestos de elección popular en la zona.

La coexistencia de los diversos grupos armados no desmovilizó el exterminio de los grupos de izquierda,





los conflictos por la tenencia de la tierra entre los latifundistas, ganaderos, población indígenas, afrocolombiana y campesinos, la proliferación del cultivo de palma de aceite, el narcotráfico y sus rutas de salida hacia el golfo de morrosquillo, generaron una disputa armada que condujo a que los montes fuesen una de las zonas más violentas del país durante los años 90 y la primera década del 2000 (PNUD & Asid, 2010).

Las masacres, desapariciones forzadas, intimidaciones, retaliaciones y enfrentamientos entre los grupos armados fue una constante en estas dos décadas, provocando un éxodo por parte de los habitantes de la región hacia otras zonas del país, principalmente las ciudades cercanas, como Sincelejo, Montería y Barranquilla, pero también hacia otras ciudades del interior como Medellín y Bogotá.

Hoy en día, aunque el conflicto armado en la región ha cesado, los municipios pertenecientes a la subregión cuentan con múltiples carencias y dificultades para el acceso a condiciones básicas de salud, educación, agua potable, sumado a los nacientes conflictos desatados por la Ley de restitución de tierras, la cual ha evidenciado la inmanencia de los conflictos sociales y económicos en la región, no permitiendo el normal retorno a las tierras.

El municipio de Colosó, en el marco de la subregión de los montes de María, registra el más alto porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas. Su índice de pobreza Multidimensional asciende al 84,6%, en contraste con el promedio del departamento de Sucre que se ubica en un 73,1% (Colosó, 2016), que aun así es muy superior al promedio nacional que para el 2016 se ubicó en 17,8% (DANE, 2017).

El municipio presenta un bajísimo desarrollo económico dependiente de la actividad primaria de la economía; siendo el cultivo de yuca, ñame, maíz y plátano las principales actividades (Colosó, 2016).

El municipio hoy en día cuenta con dos cabildos indígenas de la etnia Zenú, el Cabildo Indígena de la Esmeralda y el Cabildo indígena Unne Colosso.

El primero se encuentra registrado ante Ministerio del Interior y el segundo coordina acciones con el Resguardo de San Andrés de Sotavento.



3. OFICIO

Descripción del oficio

Como se mencionó en la introducción el oficio que hoy en día conocemos empezó con Carmen Carrascal cuando su hija inició sus estudios en la escuela de Colosó en 1964, sin embargo es válido aclarar y resaltar que el trabajo con la iraca, con la hoja y la flor del plátano son tradicionales de los pueblos zenues, sin embargo

y como se comentó en el apartado anterior, los pueblos indígenas de la zona perdieron en gran medida sus saberes ancestrales, viéndose completamente avocados por un proceso de aculturación con los criollos, mestizos y afros de la región, por esta razón podríamos decir que en el caso de la cestería en iraca de Colosó, tenemos un proceso de redescubrimiento o reinención, en donde el saber sobre el oficio se encontraba completamente inserto en los saberes populares, pero que al mismo tiempo había sufrido un proceso de pérdida o desuso.

En la refundación del proceso artesanal, encabezado por Carmen Carrascal se puede apreciar todo el desarrollo de la actividad artesanal, ya que nace en torno a un fin utilitario, el hacer “algo” para que sus hijas pudiesen llevar sus cuadernos al colegio, pero rápidamente reconoce un potencial de comercialización con posibilidad de intervención en tanto diseño, hasta las posibilidades de ser objetos con valor de colección.

Después de realizada esta primera petaca, le hizo otra para su hija menor, su hermana le pidió que le hiciera un bolso, en Colosó le pidieron una botella de vidrio forrada con iraca, de la cual rápidamente le empezaron a hacer pedidos en Corozal. Es decir, el proceso de aceptación del producto fue completamente exitoso, y los pedidos no cesaron por una larga temporada.

A mediados de los 70 su hermana vivía en Cartagena, en donde ayudó a





comercializar de sus productos, en donde logró consolidar un pedido de cien individuales para Bogotá. Al no dar abasto con la producción Carmen, a quien ya le ayudaban sus hijas, le enseñó a sus hermanas a realizar el rollo para poder tener una mejor producción, volviendo el oficio una cuestión familiar.

Con el auge comercial que tuvieron por estas épocas muchas mujeres del municipio aprendieron a realizar el oficio, algunas mujeres directamente de Carmen Carrascal, otras de sus hermanas, y algunas otras armando y desarmando productos para descubrir la técnica.

A inicios de los años 80 Carmen Carrascal recibe de Artesanías de Colombia la Medalla a la Maestría Artesanal, lo cual le da un nuevo impulso a las artesanías, lastimosamente ella al regresar de Bogotá sufre una grave enfermedad, que la dejó fuera de las posibilidades de trabajo cerca de un año. En ese momento las hijas, en especial la mayor, Amparo, toman el liderazgo en el desarrollo del oficio.

Durante el conflicto armado en los Montes de María, especialmente en los años 90, la población artesana se vio gravemente afectada, muchas se tuvieron que desplazar a otros municipios, otras se quedaron, pero casi todas trabajando el oficio ya que en la mayor parte de los casos era su único sustento.

Paralelo a esto muchas de las artesanas asistieron a Expoartesanías y otras ferias regionales. En una de estas conocieron a Constantino Arevalo, líder artesanal de Usiacurí, comunidad artesanal del Atlántico en donde también se elaboran productos en Iraca. Con Constantino la comunidad introdujo



“Si no fuera por los canastos no estaría ninguno en el colegio. Quiero ponerlos para que aprendan y no me queden brutos. Aunque yo sí he estado dispuesta a ponerlos en el colegio, así el papá no quiera.

el tinte a la Iraca, ya que anteriormente lo habían intentado pero debido a las cualidades químicas de la misma no tenía un buen teñido.

Pasados los años 2000, cuando, en el municipio bajó un poco la tensión de la violencia, muchas mujeres regresaron a seguir trabajando. En esta época se estaba consolidando la casa de la cultura del municipio, donación hecha por Ramón Vervel al municipio en el año de 1996, la cual también era biblioteca pública (Turcios, 2017), y en la cual muchas artesanas participaron para su adecuación.

La administración de la casa de la cultura está a cargo de la diócesis, en cabeza de la hermana Dilia que estuvo hasta el año 2016, quien lideró el proceso de asociación de las artesanas en la Asociación Casa de La Cultura. Posteriormente, en la primera década del 2000, artesanías de Colombia retoma sus acciones de fortalecimiento con la comunidad. Esta época es una de las más prósperas para muchas de las artesanas, debido a que lograron introducir nuevos productos, así como mejorar la calidad de los mismos, recibir el sello de calidad Hecho a Mano por

parte del Icontec, y abrir múltiples canales de comercialización en ferias y con diseñadores de todo el país.

Con la Casa de la cultura las artesanas se lograron Asociar para participar en la Red de los Montes de María, iniciativa que promovía la elaboración y comercialización de las artesanías que se elaboraban en la región y que inició actividades en 2007. LA asociación logró unir a más de 30 artesanas del municipio, entre las que se encontraban dos grupos principales, las de la cabecera municipal, que ya se encontraban asociadas a la Casa de la Cultura, y las de veredas cercanas que hasta el momento actuaban de forma independiente.

La unificación de las artesanas en torno a la casa de la cultura tan sólo duró tres años, principalmente por tensiones entre las artesanas, sin embargo sí generó que de la misma quedara una gran asociación que aún conserva el nombre, y otras dos más pequeñas que se encargan principalmente de comercializar.



4. CADENA DE VALOR

Para la elaboración de los productos, el primer paso es la recolección de las materias primas. La iraca, principal recurso natural utilizado para la realización de las artesanías, crece de forma silvestre y en abundancia alrededor de los ríos y caños, haciendo que su extracción sea sencilla y no tengan problemas con obtención del mismo, además, en el momento de la extracción sólo se hace corte de los cogollos, lo que permite a la planta reemplazarlos rápidamente. En un lapso de entre 15 días y un mes, una planta ya puede volver a proveer cogollos para su extracción.

La hoja del plátano así como la flor o bacota tampoco genera mayor problema para su recolección debido a que la plantación del mismo es común en la región, y las partes usadas para la elaboración de las artesanías son consideradas un desecho por los agricultores tras la cosecha del plátano.

Hoy en día las artesanas no se encargan de la extracción de ninguna de las materias primas, sino que cuentan con intermediarios que en sus labores habituales recorren las zonas donde la iraca crece, cortan los cogollos y se los llevan a las artesanas a bajo costo. También, hoy en día, hay quienes se han encargado de mejorar el proceso de secado y venden a las artesanas la iraca ripiada y seca, agregando valor a la misma, pero mejorando los tiempos de producción en las artesanías.



Tradicionalmente eran los hombres de las familias quienes realizaban la extracción de las materias primas, cuestión que eventualmente hoy en día se vuelve a realizar, pero que no es el común denominador en la actividad.

Una vez extraída la materia prima, esta pasa por un proceso de doble secado, en donde primero se deja secar la hoja al sol, este proceso es el que generalmente hacen los recolectores de la iraca. Las artesanas al recibirla abren cada hoja para que después del proceso de cocción no queden pegadas o cerradas.



La cocción de las hojas ya secas y abiertas se hace por 20 minutos en agua hirviendo, aunque algunas mujeres aplican al agua bicarbonato de sodio para prevenir la aparición de hongos. Se procede a un segundo secado de la materia prima el cual tarda entre cuatro y seis días, dependiendo de las condiciones climáticas. La evaluación del proceso de secado se hace por medio de la nervadura de la hoja, si esta está verde la iraca aún no está lista, en caso que lo esté se procede con el devanado, que es el retirar la nervadura central de cada una de las hojas.

Para el proceso de tinturado se utiliza iraca que ya ha pasado por los dos procesos de secado y el devanado, abriendo de nuevo las hojas de la iraca para garantizar que el tinte sea parejo y no queden vetas en las fibras. Para la tintura de la iraca se utiliza terasil, un tinte químico, sumergiendo la fibra por 45 minutos en una olla con agua hirviendo y la solución del tinte, posterior se hace un lavado de la fibra con agua limpia y es dejada a secar al sol. Los tintes naturales no son muy comunes entre las artesanas debido a las dificultades que tienen para que el agarre sea parejo.

En el caso de la hoja y la flor del plátano no se utilizan tintes, ya que estas dos fibras son utilizadas principalmente por sus características en color, en contraste con la iraca que después del secado queda blanca.

La selección de la materia prima se hace en torno a dos posibles usos, que esta vaya a ser utilizada para realizar la cobertura del rollo, o que

vaya a hacer parte del aliño o relleno del mismo, en el caso de la técnica de rollo, sin embargo en la comunidad se utilizan otras técnicas como el trenzado o el retorcido.

En general, para la técnica de rollo se basa en recubrir el aliño con la fibra hasta formar un bejuco lo suficientemente largo como para la elaboración de un producto completo. Una vez el bejuco listo, se realiza la costura de los objetos con fibra de iraca. La comunidad tiene, principalmente, cuatro puntadas para la técnica de rollo, la puntada recta, puntada en espiral, puntada piña, así como las combinaciones entre estas para desarrollar nuevos productos.



COMERCIALIZACIÓN

Con todos los saltos y dificultades que han tenido las artesanas en el municipio de Colosó, la comercialización siempre ha sido una constante que ha aligerado las cargas del conflicto armado. Principalmente con la asistencia a ferias y eventos, las artesanas han logrado visibilizar sus productos, La asistencia a estos eventos ha estado, en su mayoría, patrocinado por la Gobernación departamental o por instituciones como Artesanías de Colombia S.A. o fundaciones.

Algunas de las artesanas han logrado generar canales de comercialización propios, lastimosamente aún no cuentan con clientes fijos, y se basan en pequeños pero constantes pedidos que hacen diversidad de compradores.

Gracias a los múltiples apoyos que han tenido de Artesanías de Colombia, así como otras asesorías, las artesanas tienen claridad sobre los procesos de costeo al detal y al por mayor, lo cual les ha permitido generar confianza entre los compradores, y establecer vínculos comerciales serios, en donde contemplan todos los pormenores de la cadena de valor y de distribución de los productos.



Bibliografía

Borda, O. F. (2002). Historia doble de la costa. 4. Bogotá: El Ancora Editores.

Colosó, M. d. (2016). Plan de desarrollo municipal de Colosó 2016 - 2019. Grandes cambios, grandes resultados. Colosó.

DANE. (22 de Marzo de 2017). DANE. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/cp_pobreza_16.pdf

PNUD, & Asid. (2010). Los Montes de María: Análisis de la conflictividad.

Puello, A. D., & Cabadía, A. M. (2011). Los Montes de María: región, conflicto armado y desarrollo productivo. Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena.

Solano, S. F. (2007). Resguardos indígenas, ganadería y conflictos sociales en Bolívar Grande, 1850 -1875. Historia crítica No 34, 92 - 117.

Turcios, L. (27 de Julio de 2017). Inauguran Casa de la Cultura en Colosó. El Universal. Obtenido de eluniversal.com.co/sincelejo/local/inauguran-casa-de-la-cultura-en-coloso

